SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2008
Turismo 12

VIAJE A SUDAFRICA



Focus

De Ciudad del Cabo a Johannesburgo, de la punta del continente a la capital sudafricana, un itinerario que combina paseos urbanos con safaris a las reservas de fauna salvaje.





En Nueva Zelanda se inventó el "zorbing", descenso en una gigantesca bola de plástico inflable.



La Champagne Pool, una piscina natural de agua caliente en el cráter de un volcán.

NUEVA ZELANDA *Volcanes, géiseres y mucho kiwi*

Aventura maorí

Nueva Zelanda toma en esta época los colores fascinantes del otoño, que se vuelcan sobre la panorámica región de Rotorua, modelada por las erupciones volcánicas y la actividad geotérmica.

POR GRACIELA CUTULI

Un país sin fronteras terrestres, una isla a más de 2000 kilómetros de sus vecinos, una de las últimas tierras del globo en ser habitadas. Y también una nación con dos nombres: Aotearoa, como la llamaron los nativos maoríes, y New Zealand, la denominación de los colonos anglosajones. Este país archipiélago, formado por dos grandes islas –la Norte y la Sur, cada una de las cuales reivindica ser la principal– y otras islas menores, encierra una sorprendente diversidad, que va más allá de los dos "embajadores" que lo representan en el mundo: el kiwi y los All Blacks.

CAJA DE SORPRESAS Nueva Zelanda tiene apenas cuatro millones de habitantes para una superficie casi equivalente a la provincia de Santa Cruz. Grandes espacios abiertos, paisajes espectaculares y una increíble diversidad biológica la pusieron en el mapa privilegiado de los países donde reinan el ecoturismo y la voluntad del desarrollo sustentable. Mark Twain, que recorrió el archipiélago y contó sus impresiones en su libro *Siguiendo el ecuador*, lo describió como "una Suiza neocelandesa, una tierra de soberbios paisajes, de grandezas nevadas, de poderosos glaciares y hermosos lagos". Para él, los neocelandeses "se pararon aquí en su camino al paraíso, pensando que ya habían llegado". Y más de un siglo después, es difícil no darle la razón.

Aunque su vecina Australia exporta mejor la riqueza y curiosidad de su fauna, desde canguros a koalas y ornitorrincos, la discreta Nueva Zelanda no se queda atrás: en este archipiélago viven los loros nocturnos llamados kakapos, los únicos que no pueden volar; las tuátaras, un reptil de espalda espinosa que se considera un auténtico "fósil viviente"; y por supuesto el kiwi, el ave nacional. Por asociación de color y textura, este pájaro dio nombre a una fruta, oriunda de China pero convertida en símbolo de Nueva Zelanda: el "kiwfruit", o simplemente kiwi.

Nueva Zelanda está sobre el "cinturón de fuego de Pacífico", en el límite entre dos placas tectónicas –la del Pacífico y la Australiana– que provocan actividad volcánica, sobre todo en la isla Norte. Como en Islandia, en el otro extremo del mundo, esta energía procedente del corazón de la tierra se usa para producir calor y electricidad: pero además, los volcanes modelaron el paisaje con formas caprichosas que ya a fines del siglo XIX habían convertido a estas islas remotas en un exótico destino turístico. Tal vez se deba también a los volcanes el nombre con que los maoríes bautizaron a su tierra: Aotearoa, la "tierra de la larga nube blanca".

VIAJE A ROTORUA Aunque el verano es una de las épocas favoritas para quienes visitas Nueva Zelanda en plan de turismo aventura (aquí por ejemplo se inventó el "zorbing", el descenso de las colinas envueltos en una gigantesca bola de plástico inflable, una práctica que ahora se usa en centros de esquí de todo el mundo en la temporada estival), los fotógrafos y camarógrafos saben que el otoño es una de las mejores temporadas para lograr las más hermosas imágenes. Un caleidoscopio de colores se vuelca entonces sobre árboles, montañas y lagos, sobre todo cuando toca un "kiwi autumn" o "indian summer", una suerte de prolongación de verano hasta el comienzo del mes de mayo. En otoño cae, además, una de las principales celebraciones del calendario tradicional: el Matariki, o Año Nuevo Maorí, en los primeros días de junio. Tradicionalmente, significaba la llegada de la estación cálida y las perspectivas de una buena cosecha, con ceremonias a los dioses de la tierra, Rongo, Uenuku y Whiro; hoy día es una celebración de respeto a la tierra en que se vive y de homenaje a los ancestros. Todas las tribus maoríes lo celebran, y el espíritu de esta fiesta se vuelca sobre toda Nueva Zelanda, con representaciones especiales, clases en las escuelas, performances callejeras, exhibiciones de artesanías maoríes, clases para aprender a tallar la madera y shows musicales tradicionales.

El otoño es una época esplendorosa también en una de las regiones más visitadas y conocidas de Nueva Zelanda, Rotorua, en la isla norte, que ya en el siglo XIX atraía el turismo por sus famosas "Terrazas Blancas y Rosas", grandes formaciones naturales de sílice que caían hacia un lago volcánico. Las terrazas fueron destruidas en 1886 por la erupción del Monte Tarawera, pero Rotorua no perdió su encanto: esta región increíble de géiseres, volcanes, aguas termales y cascadas siguió siendo –según decía el gobierno colonial en 1903– "el lugar donde tiran los muletas los inválidos, y recobran la salud los enfermos de gota". Rotorua está a unas tres horas en auto de Auckland, la principal ciudad de Nueva Zelanda: claro que, como se conduce al estilo inglés, por la izquierda, dejarse llevar es lo más prudente para los no familiarizados con las rarezas de sentarse con el volante de otro lado.

Basta poner un pie para adivinar, con todos los sentidos, que estamos en el epicentro de un área termal activa: de algún modo, estos paisajes recuerdan a mayor escala las fumarolas y afloraciones de barro hirviendo que pueden encontrase en Copahue, en los Andes neuquinos. En cualquier rincón, en cualquier jardín, afloran vapores y un caracte-



Grupo de indígenas navegando en una ornamentada embarcación maorí.



En la región de Rotorua afloran por doquier vapores y un característico olor a azufre.

rístico olor a azufre que harían de estas tierras las favoritas de Mefistófeles. No hay que alejarse mucho de la ciudad para llegar a los géiseres, volcanes, fumarolas, formaciones de sílice y hoyos de barro caliente que brotan de la tierra y habrían hecho las delicias de los personajes de Julio Verne en su descenso al interior de un volcán.

Sin necesidad de llegar a tanta aventura, Rotorua también hace las delicias de quienes prefieren los spa naturales, para relajarse en amplias piletas de agua mineral caliente y dejarse envolver por un revitalizante barro termal.

LAS PUERTAS DEL INFIERNO A unos 30 kilómetros de Rotorua se encuentra Waiotapu, un parque de actividad geotermal que cada visitante puede recorrer a su propio ritmo para descubrir los lugares más fascinantes que puedan imaginarse. Un área de cráteres colapsados, formados en los últimos siglos por la acidez del agua, está rodeada de asombrosos colores minerales en varios matices de rojo, verde y turquesa; luego una suave pendiente lleva hacia la Artist's Palette y la Champagne Pool, una piscina natural de agua caliente que ocupa el cráter de una explosión ocurrida hace 700 años. El nombre se debe al color del agua y las burbujas de dióxido de carbono que bullen en su interior, a más de 70 grados de temperatura. Un vapor misterioso cubre la superficie, matizada de minerales como mercurio, antimonio, oro, talio y plata, y se dispersa llevando el aroma del centro de la tierra hacia las montañas circundantes. El sendero sigue y atraviesa el Bird's Nest Crater, que algunas especies voladoras adoptaron como incubadora para sus huevos, y el Devil's Bath, o baño del diablo. A medida que se avanza, cada paso lleva a una imagen más sorprendente que la anterior: campos de barro termal, lagos de intenso color rojo y azul, cascadas en forma de velo de novia y el vistoso Lady Knox Geyser, un géiser al que cada mañana se induce a la erupción arrojándole jabón. Hay que decir que responde, con un chorro que se eleva hasta los 20 metros de altura y dura más de una hora. Curiosamente, fueron los prisioneros de las cárceles de la región los primeros en descubrir el géiser, a principios del siglo XX, y también ellos quienes aprendieron a provocar las erupciones con jabón: un hallazgo casual, que se produjo cuando usaban el agua caliente para lavarse la ropa.

La experiencia geotermal se completa en otro parque de Rotorua, el Hell's Gate, que se presenta como el de todos los records: aquí se encuentran la mayor piscina de agua hirviente de Nueva Zelanda y la mayor cascada de agua caliente del Hemisferio Sur, rodeadas de rocas a alta temperatura, fuentes de agua mineral y géiseres de agua y vapor. Para descansar de las sucesivas sorpresas y los impresionantes contrastes del paisaje, el complejo incluye el Wai Ora Spa, un lugar de relax donde se puede sentir toda la fuerza de la naturaleza y dejarse invadir por su energía revitalizante. Se diría que los barros, el agua y el vapor obran verdaderos milagros, ayudados por uno de los ambientes más ecológicos del mundo.

Cuando finalmente hay que dejar este lugar que transmite en sus vibraciones la más profunda savia de la tierra, parece imposible que a pocas horas estén Auckland, con un movimiento propio de una capital (aunque la de Nueva Zelanda es la más pequeña Wellington), su vida nocturna, las luces, la música y la gente. Pero así es, y cuando es hora de emprender el regreso no hay valija que alcance para llevarse consigo el bienestar y la belleza de Rotorua, parte del reino encantado de los maoríes, para quienes la tierra es "una madre que nunca muere".

Turistas frente al Baño del Diablo, en el parque de actividad geotermal de Waiotapu.

Noticiero

Alto Iguazú

Se realizó en las Cataratas del Iguazú un raid náutico de 90 kilómetros por el Iguazú superior, un recorrido no competitivo por el Parque Nacional del que participó casi un centenar de remeros expertos y aficionados de Misiones, de otras provincias y extranjeros, con el fin de ratificar el valor ambiental y turístico de esta reserva declarada patrimonio de la humanidad. El raid, organizado por la Administración de Parques Nacionales (APN) –con el apoyo de Prefectura Naval y el gobierno de Misiones– cumplió su cuarta edición a lo largo del río que marca la frontera con Brasil y su Parque Nacional do Iguaçu.

Turismo extranjero

El gasto de los turistas extranjeros que ingresaron en la Argentina a través del Aeropuerto Internacional de Ezeiza alcanzó en febrero los 284,5 millones de dólares, lo que significa un aumento del 23,1 por ciento en comparación con el mismo mes del año anterior. Los datos surgen de la Encuesta de Turismo Internacional del Indec, que precisa que los europeos fueron quienes más aumentaron el nivel de gasto, con el 24,7 por ciento interanual. De todos modos, fueron terceros en la tabla de gasto diario de los turistas, con 103,2 dólares, detrás de estadounidenses y canadienses, con 125,4, y los brasileños, con 150,8. Según las cifras oficiales, ingresaron al país por Ezeiza 191.278 extranjeros, 2,9 por ciento más que en febrero de 2007.

Fiesta del Surubí

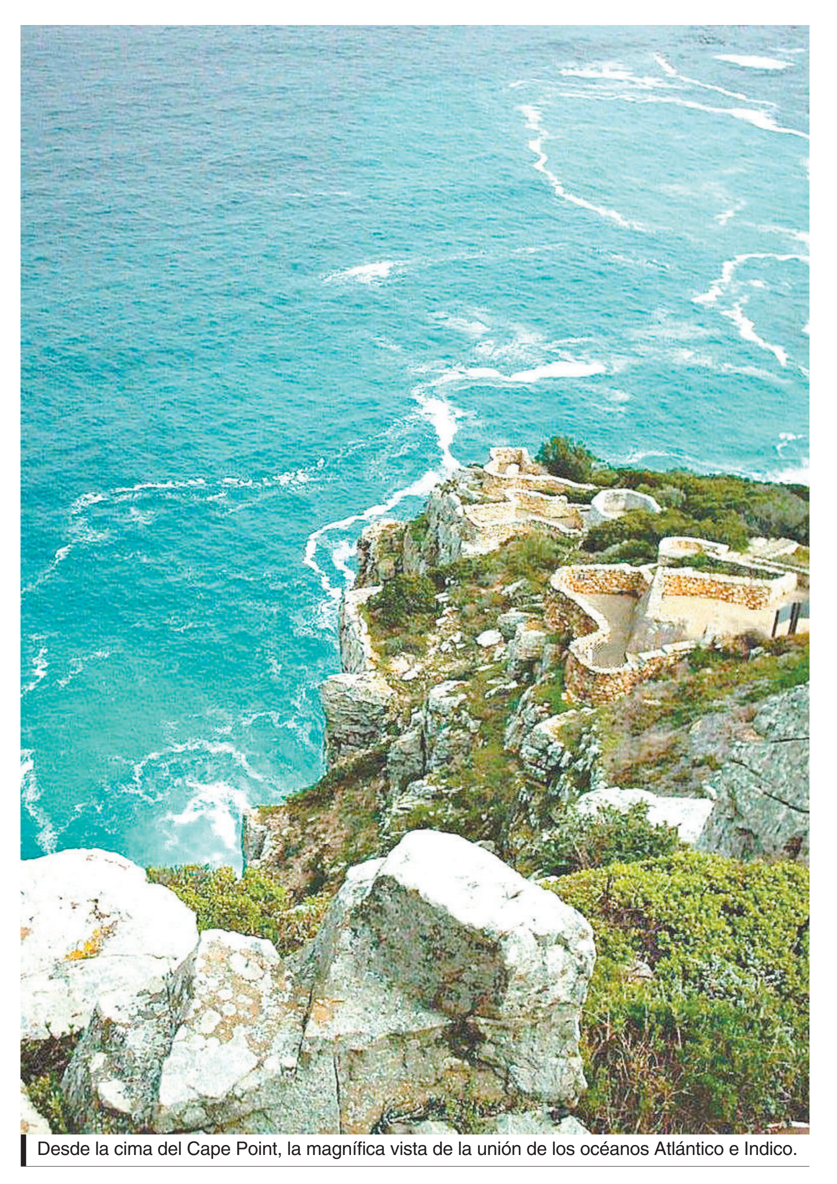
Se realiza hasta el 4 de mayo la Fiesta Nacional del Surubí en Goya, donde se espera la llegada de 250.000 personas. El evento es considerado uno de los más importantes del mundo de pesca deportiva embarcada en río, y tiene como escenario los arroyos afluentes del río Paraná y el riacho Goya. La fiesta incluye la elección de la Reina, espectáculos artísticos todas las noches y "Expo Goya", una muestra de la producción regional.

Desafío mountain-bike

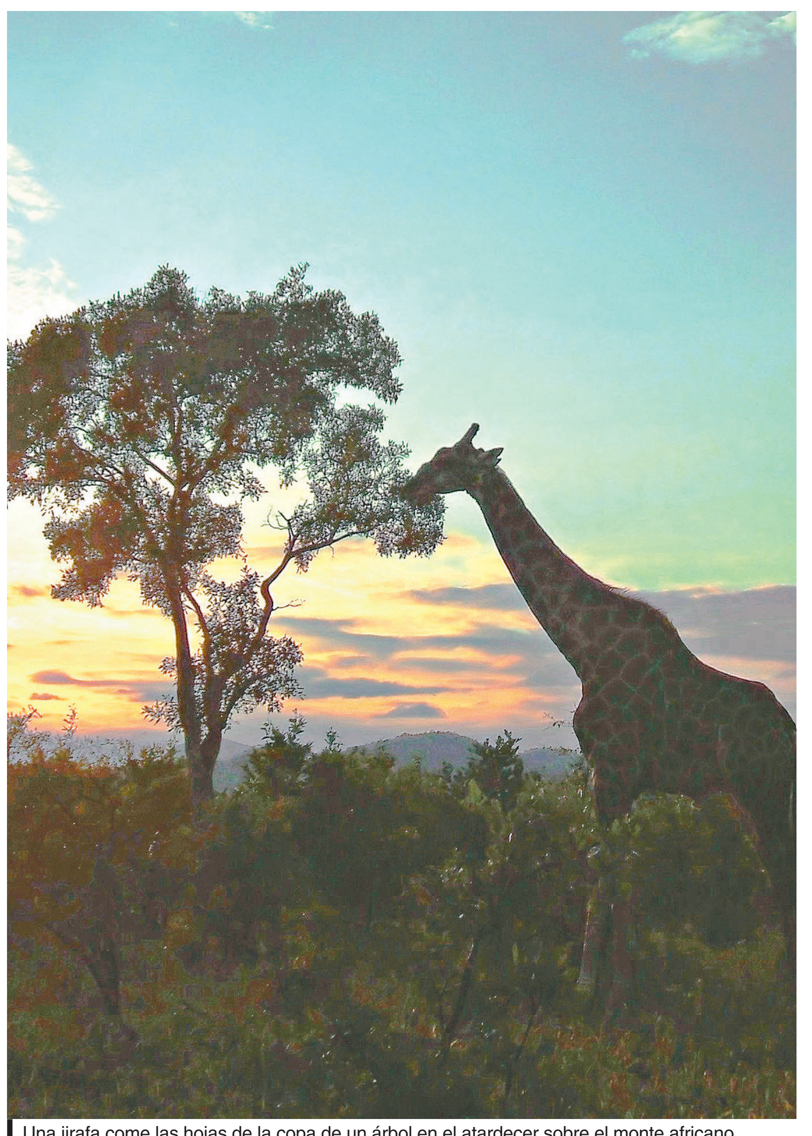
El próximo 3 y 4 de mayo se realizará en la localidad cordobesa de La Cumbre el XIII Desafío al Valle del Río Pinto, la competencia de mountain-bike más importante de Sudamérica. En esta nueva edición casi tres mil ciclistas participarán de la tradicional largada desde el centro cívico de la ciudad. La competencia está dividida por categorías y pueden participar turistas, en un recorrido que concluirá en el Balneario de San Esteban.

Rally Dakar

Autoridades nacionales del Rally Dakar 2009 se reunieron con representantes de Catamarca y analizaron el futuro apoyo logístico para la realización de la competencia el próximo año, en materia de seguridad, asistencia médica, infraestructura, administraciones, alojamientos, transporte aéreo y terrestre. La titular de Turismo de Catamarca dijo que se maneja la posibilidad de un tramo del rally desde Chile hasta la cordillera con el sistema de puntaje, mientras que desde la cordillera hasta Fiambalá, la prueba será libre a modo de enlace. Según se supo, se espera el arribo de unos 600 pilotos, a los que se deben sumar tres personas por cada piloto con funciones de técnico, ayudante y prensa, a lo que habrá que sumarle unos 3.000 turistas. El 15 de mayo arribarán autoridades de la competencia de los niveles mundial y nacional.



Desde la cima del Cape Point, la magnífica vista de la unión de los océanos Atlántico e Indico.



Una jirafa come las hojas de la copa de un árbol en el atardecer sobre el monte africano.



Dos elefantes juegan como enamorados a plen

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

SUDAFRICA *Entre Ciudad del Cabo y Johannesburgo*

Tierra de safa

Es el destino más elegido de quienes arriban por primera vez a Africa. Con muy buen clima durante todo el año y una infraestructura turística de altísimo nivel, su territorio sumerge al visitante en los secretos de la vida salvaje, donde reinan los cinco grandes: el león, el leopardo, el rinoceronte, el elefante y el búfalo.

La palabra "asombro" despliega todo su potencial no bien se piensa en el mítico continente africano. Es cierto que hoy los medios acercan imágenes casi a diario de esos "otros" mundos antes tan lejanos, pero es imposible desprenderse del extrañamiento que provoca lo distinto. Y ese sentimiento se le juega al hombre en cada paso de su camino. Por eso si el viaje a Sudáfrica es de día, apenas la azafata anuncie el momento del aterrizaje, toda la fortuna será para quien más cerca esté de la ventana: pequeños islotes irán dando paso al continente y su costa accidentada, con redondeados picos marrón intenso, donde chocan una y otra vez las turquesas aguas de los océanos Atlántico e Indico. Si el vuelo es nocturno, las radiantes luces de Ciudad del Cabo nada habrán de envidiarles a otras grandes capitales del mundo. El tiempo de la ansiedad entonces dará paso al tiempo de aventura, con los famosos safaris que parten hacia la vida salvaje, las playas de aguas frías y arenas doradas y una urbe luminosa y cosmopolita, para certificar que la elección ha sido realmente buena.

EN CIUDAD DEL CABO Es la capital legislativa del país, donde se ubican tanto el Parlamento nacional como muchas otras sedes gubernamentales. Es la tercera ciudad más poblada (era la más grande hasta el crecimiento de Johannesburgo y Durban) y donde todo comienza en Sudáfrica. Uno de sus slogans turísticos afirma que se está en una "tierra de sorpresas". Y vaya si es así. En pleno centro, visible entre enruladas autopistas y gigantes torres de edificios, lo primero que llama la atención es una montaña. La solemne figura de la Table Mountain (montaña de la mesa) se levanta hasta los 1086 metros de altura donde su forma muestra un abrupto corte en forma de meseta. Para colmo, suele estar cubierta con un manto de nubes que constituyen su famoso "mantel". Se puede acceder a ella mediante el cable carril y recorrer sus balcones naturales, que permiten tomar excelentes fotos de los alrededores. Abajo la cosa no es menos llamativa. Los antiguos edificios coloniales se confunden con flamantes rascacielos, lo que habla a las claras de una evolución que no ha arrasado completamente con la historia. Se dice que fue un navegante holandés quien llegó en el siglo XVII para hacer de ese suelo el primer asentamiento europeo que abastecía a los barcos holandeses que navegaban rumbo a Africa oriental, India y Asia, más de doscientos años antes de la apertura del Canal de Suez en 1869. La ruptura con el colonialismo le ha venido muy bien a Sudáfrica también en materia de derechos humanos: lograr la integración social entre blancos y negros fue el gran desafío de las últimas décadas, encarnado proyecto del célebre Nelson Mandela, que la generación más joven vive ya con plena normalidad. La abolición de las leyes discriminatorias ha establecido otro tipo de contacto entre los sudafricanos, y eso se manifiesta en la esencial pero también cambiante ciudad costera.

Con la fuerza de una teoría sociológica, cabe decir que toda curiosidad viajera comienza en la plaza. Greenmarket Square, ubicada en la zona nordeste de la ciudad, entrega infinidad de artesanías de las propias manos de los maestros en manualidades. Con fines decorativos, utilita-

FUTBOL EN SUELO DE RUGBIERS

Sudáfrica será sede del deporte más popular. Diez estadios del país albergarán en 2010 la ilusión máxima del fútbol, convirtiendo al país en el primero del continente africano donde se jugará la copa del mundo. Los 32 conjuntos disputarán las fases clasificatorias y de eliminación directa hasta que los dos finalistas se enfrenten en el estadio Soccer City de Johannesburgo, con capacidad para 95.000 personas. Otros estadios de las ciudades de Bloemfontein, Durban, Nelspruit, Polokwane, Port Elizabeth, Pretoria, Rustenburg y Johannesburgo (con dos sedes) completarán un marco fantástico para la gran fiesta del fútbol. Pero, sabido es, Sudáfrica es especialista en la ovalada más que en la redonda. Su seleccionado, los famosos Springboks de camiseta verde, son los actuales campeones del mundo (triunfaron en la final frente a Inglaterra, tras dejar en el camino de las semifinales a Los Pumas argentinos). No es un detalle menor el del rugby. La cultura rugbystica está encarnada al sentimiento sudafricano como pocas cosas, y sus aficionados lo consideran parte de su cultura, más que un deporte. Los Springboks compiten en el famoso Tres Naciones, un torneo anual al que aspira también el seleccionado argentino (aun sin el esponsoreo suficiente, además del mal necesario lobby internacional) en el que se comparten duelos con los hombres de negro, los afamados All Blacks de Nueva Zelanda, y los Wallabies de Australia. Los clubes más fuertes del país disputan la Currie Cup, y el Súper 14, este último junto a las potencias de Nueva Zelanda y Australia. Por todo esto, es interesante recorrer el museo del rugby que se encuentra en el magnífico estadio de Western Province, a unos kilómetros de la ciudad.





na luz. Una escena imperdible para la foto.



En el Parque Kruger. Dos pequeñas cebras miran a prudencial distancia el paso de un safari.

aris

rios o meramente artísticos, sus trabajos en madera son el punto destacable de las creaciones de la plaza. Pequeños animales o grandes veladores con forma de jirafa, ceniceros labrados o enormes máscaras indígenas salen a la luz cada día gracias a la creatividad de los grupos residentes que se reúnen en torno de unas pipas y comparten infusiones de vaya a saber qué, mientras atienden personalmente a sus compradores. Siguiendo camino es probable escuchar la palabra "oro": Sudáfrica es también reconocida internacionalmente por su calidad y buen precio. Por ello en las calles suelen pulular vendedores ambulantes que pertenecen en muchos casos a las grandes casas que extraen y venden el mineral.

Llegando la tarde la visita ideal será camino del puerto, con parada exclusiva en el Victoria & Alfred Waterfront, la zona portuaria más moderna (comparable quizá con Puerto Madero) de Ciudad del Cabo. Allí se ha desarrollado un importante centro comercial y de entretenimiento con más de 250 negocios entre los que sobresalen los restaurantes. Cangrejos, camarones, almejas y otros manjares acuáticos se disfrutan cada noche en los excelentes paradores con vista al agua, que varían desde lo informal hasta la alta cocina gourmet, y son visitados por cientos de turistas. El Acuario Two Oceans y las exhibiciones y espectáculos al aire libre en las empedradas calles del Waterfront redondean un lugar para pasarla más que bien.

Si la noche continúa, el centro es nuevamente el lugar indicado, aunque algunos hoteles y agencias suelen ofrecer salidas y cenas en las afueras, donde las luces de la metrópoli reflejan su encanto en el mar.

En cuanto a la seguridad, hay que tomar los recaudos propios de quien está lejos de su hogar y no conoce los códigos y horarios límite. Más allá de eso la movida nocturna es similar a lo que puede conocerse aquí. Los bares se llenan de turistas de todas partes del mundo (muchos australianos y europeos) y proponen la previa hasta cerca de las dos de la mañana, cuando suele darse paso a los boliches. Otros espacios, en general más diminutos y tranquilos, ofrecen en cambio los show especiales, con danzas locales y cena incluida.

VIDA SALVAJE Si bien la Reserva Natural del Cabo de Buena Esperanza ya ofrece varias y atractivas especies de animales y vegetales, lo ideal a la hora de un safari es llegar a Johannesburgo. Es la ciudad más grande de Sudáfrica y la indicada para visitar los famosos parques nacionales de Kruger y Pilanesberg. Allí comienza aquello que verdaderamente se fue a buscar y pocos sitios del planeta pueden ofrecerlo: un mano a mano con grandes animales que desfilan en libertad y a escasos metros ante los atónitos ojos turistas. Por supuesto, los paseos están supervisados por los guardaparques, pero el contacto con animales que tal vez nunca se tuvo cerca ni siquiera en un zoológico, impresiona. El parque Kruger, creado hace más de cien años, está ubicado en la frontera con Zimbabwe y Mozambique y es la reserva nacional más antigua. Su extensión abarca casi dos millones de hectáreas, en la que viven su vida salvaje 33 especies de anfibios, 114 de reptiles, 50 de peces, 507 de aves y 147 de mamíferos, entre los que sobresalen los denominados cinco grandes: el león, el leopardo, el elefante africano, el rinoceronte y el búfalo, a los que pueden sumarse en importancia las siempre simpáticas jirafas, las cebras y los elegantes antílopes.



El complejo Victoria & Alfred Waterfront, en la zona portuaria de Ciudad del Cabo.

A unos 180 kilómetros al noroeste de Johannesburgo se encuentra el Pilanesberg. Mucho más pequeño (apenas 50 mil hectáreas), el parque nació en 1979 como un complemento de Sun City, una suerte de Las Vegas en la sabana sudafricana. Aquí lo habitual es hacer las travesías por tranquilos senderos que de pronto se convierten en el cruel escenario de caza de un leopardo, o en un mero obstáculo para un antílope que pasa veloz y se pierde entre los pajonales.

De regreso al centro de la ciudad, una pasada por el Gold Reef City invita a adentrarse en el otro corazón de Johannesburgo. Esta combinación de museos, restaurantes, galerías y hoteles es el delirio de quienes no gustan de la vida natural y prefieren un día a puro glamour en los antiguos edificios victorianos.

POR LA PENINSULA DEL CABO En la lista de imperdibles, detrás de los safaris se encuentran las playas

>>>

>>>

sudafricanas. Toda la costa central es un oasis de colores, que comienza con el tono verdoso y por momento celeste de sus frías aguas (sólo en los días calurosos es posible bañarse sin apretar los dientes), pasando el dorado de sus arenas y concluyendo en un marrón oscuro de montañas y acantilados, que caen de pronto en los dominios del océano. Esto, sin embargo, genera pequeñas lagunas donde el agua se renueva con menos frecuencia, se calienta más rápidamente y son utilizadas por muchos como una suerte de paso intermedio a las del océano abierto. Un punto alto de la recorrida llega con el Circuito de la península del Cabo, que incluye vistas inolvidables y el castigo de la conciencia para quien no haya llevado una buena cámara de fotos. No muy lejos, otro espacio de vida silvestre destacable: el Jardín Botánico de Kirstenbosh que alberga cerca de 6000 especies de plantas indígenas y un rincón llamado Dell con pequeños arroyos "decorados" con decenas de helechos. Bajo ese marco suelen brindarse conciertos de grupos y bandas musicales regionales casi todos los domingos.


Auténtica artesanía africana en las plazas del centro de Ciudad del Cabo.

DOS OCEANOS SE UNEN La frutilla del postre es sin lugar a dudas el Cape Point, el extremo más extremo del sur de la Península (y el continente). Si el tiempo acompaña, alguna huella salina en la unión de las aguas de los océanos Atlántico e Indico es posible de apreciar desde las alturas de su morro. Una caminata ascendente y algo prolongada por senderos de piedra es la única dificultad para acceder. Para quien no se amigue con el paseo a pie, un carrito conectado en dos rieles (como los que habitualmente hay en los centros de esquí) facilita el trayecto. El Cape Point está dentro de los límites de la Reserva Natural del Cabo de Buena Esperanza, que también muestra su riqueza nativa con sus más de 1200 especies de plantas y 160 especies de aves, además de curiosos grupos de antílopes, cebras de montaña y familias de monos babuinos. Desde lo alto de los acantilados se puede disfrutar de un café o almorzar, mientras se observa uno de los quiebres montañosos marinos más alto del mundo. De regreso al hotel y cayendo la tarde, un vistazo por Chapman's Peak, donde hay pequeños puestos de artesanos que ofrecen sus trabajos en madera. Los pingüinos de la playa Boulders, la bodega de Groot Constantia (la más añeja de Sudáfrica) y el museo naval son otros tres sitios interesantes para concluir el paso por suelo africano.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar** Malaysian Airlines (*www.malaysiaairlines.com.my*, 5411 4313–4981) vuela desde Ezeiza a Ciudad del Cabo los miércoles y domingos a las 20.25. Las tarifas más económicas arrancan en 1020 dólares, más tasas de impuestos (en este caso se cobra combustible, lo que encarece cerca de 300 dólares el vuelo) y el tiempo de arribo estimado es de ocho horas. Si el viaje puede planificarse con tiempo, pueden conseguirse interesantes promociones que la compañía malaya suele ofrece cada tanto.

■ **Dónde dormir** Como toda gran ciudad, Ciudad del Cabo y Johannesburgo ofrecen excelentes servicios hoteleros. En Cape Town por ejemplo se encuentran desde posadas a grandes cadenas como The Best Western. Su complejo Cape Suites (*www.capesuites.co.za*), de cuatro estrellas y a cuadras del centro, tiene todo lo necesario para disfrutar al máximo la estadía.

■ **Más información** Embajada de Sudáfrica en Argentina: *www.sudafrica.org.ar*, (011) 4317-2900. Organismo sudafricano de turismo: *www.southafrica.net*
Página oficial del seleccionado de rugby: *www.sarugby.net*


Réplica de un Herrerasaurus ischigualastensis con cría de Rincosaurus.

SAN JUAN *Dinosaurios en exhibición*

Titanes de

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

En la capital sanjuanina, dentro de un galpón que alguna vez fue la vieja estación del ferrocarril Belgrano, un grupo de profesionales y becarios de diversas disciplinas preparan una muestra itinerante sobre los dinosaurios que habitaron la cuenca de Ischigualasto durante el período triásico. *Turismo 12* fue testigo de un día de trabajo en un proyecto con grandes expectativas.

Centro de la ciudad de San Juan. Media mañana, treinta grados a la sombra. Una vieja estación de ferrocarril reciclada llama la atención del transeúnte. Dentro de los galpones que alguna vez se utilizaron para los trenes que en los viejos tiempos pasaban por aquí, asoma la cabeza de un enorme dinosaurio, que obviamente no es real, pero parece.

En el espacio hay una veintena de jóvenes entusiastas que trabajan en la detallada y muy cuidada construcción –o reconstrucción– de unos treinta dinosaurios, preparando lo que será una muestra itinerante e interactiva sobre estos animales prehistóricos que habitaron Ischigualasto.

EL PADRE DE LA CRIATURA
Muy cerca, a unos pocos metros de allí, se encuentra el Museo de Ciencias Naturales. El doctor en Ciencias Geológicas Oscar Alcober –post doctorado en la Universidad de Texas– es el director del museo y, en gran medida, padre de todas estas criaturas a medio hacer. A pesar de todos los pergaminos, parece ser un tipo sencillo. Se lo ve muy entusiasmado con este proyecto, que en la práctica lleva más de un año y en la teoría casi una década.

Recién en 2005 pudieron presentar el primer prototipo, justamente para la inauguración del Centro de Interpretación del Parque Ischigualasto. "Ahí mostramos los esqueletos, las primeras esculturas, y conseguimos la confianza del gobierno provincial para llevar adelante el trabajo", relata el doctor, orgulloso de demostrar que en San Juan se pueden hacer cosas de tal magnitud: "Nunca soñé que podría hacer esto acá. Esta muestra se distingue de otras que se han hecho en el país en rigor científico. Es la primera que está siendo preparada por una institución, por un equipo armado. Todo lo que se hizo anteriormente, aunque bien intencionado, fue costeado por grupos de privados, pero con mala financiación, lo que desluce mucho el trabajo, por el hecho de hacerlo con materiales que no son los apropiados. Una escultura puede costarte dos mil o veinte mil pesos, ahí radica la diferencia", explica. "Nosotros, para el dinosaurio más grande, el Lesemsaurus, de diecinueve metros, sólo en silicona, llevamos cuarenta mil pesos gastados", detalla, y remata: "Esto sólo cierra si se hace como un trabajo institucional, donde la misión no es generar recursos, sino salir a mostrar el trabajo, el patrimonio, y sobre todo promocionar el Parque Ischigualasto".

En realidad, el proyecto se empezó a gestar hace unos nueve años. "Primero intentamos hacerlo en Es-


Dinos temibles. “Para comerte mejor”, podría decir el Dicinodonte con sus fauces abiertas.


Paciencia y precisión en el montaje de la cabeza de un Lesemsaurus.


El equipo de trabajo multidisciplinario en el galpón donde preparan la muestra del Triásico.

Ischigualasto

tados Unidos –cuando yo vivía allá–, con capitales estadounidenses. Pensar en esa clase de financiamiento acá era bastante difícil en aquel momento”, cuenta el académico. “Luego, en 2001, volví al país, y entonces hubo que esperar que pasara la crisis. Más tarde, y con las cosas más estabilizadas, comenzamos a mostrar la capacidad técnica del equipo, y así fuimos ganando la credibilidad del gobierno de la provincia, que es quien está financiando el proyecto”, dice, entusiasmado.

Hasta el momento, se lleva invertido un millón y medio de pesos, y Alcober estima que necesitarán un millón y medio más para poder finalizarlo. “Cuando volví, no teníamos ni financiación ni capacidad técnica. Venir a hacerlo acá en San Juan era complicado, es como venir a montar un avión de alta tecnología a un pueblito del interior. Hubo que formar un equipo, y lo más largo del proceso hasta el momento fue eso: enseñarles la parte de esculturas, que es vital, porque si no están bien hechas, si la anatomía no está bien controlada, y si no hay un trabajo muy fino, las esculturas pasan a ser muñecos. La diferencia entre un animal creíble y un muñeco es muy sutil, y es el toque que le da quien sabe mucho de anatomía. Aquello fue un largo trabajo de dos años, de prueba y error.”

TRABAJO EN EQUIPO Prueba y error parece ser el lema de todos los que aquí trabajan, en su mayoría becarios de la Universidad de San Juan, de carreras tan disímiles como biología, diseño industrial, arquitectura y artes visuales, entre otras. “Es bastante multidisciplinario”, comenta Claudia Díaz, bióloga, encargada del taller y coordinadora de las actividades del personal. “En el equipo inicial somos dos paleontólogos del museo, un técnico preparador de fósiles, un diseñador industrial, un biólogo y yo, que soy docente de biología y también hago el trabajo de técnica paleontológica.”

En el viejo galpón se respira un aire de trabajo inmejorable. Una soldadora saca chispas al esqueleto de un dinosaurio; enfrente, un pedazo de telgopor es tallado y convertido en el molde de una cabeza prehistórica; más allá, el hombre de la pintura rocía un dinosaurio con un potente aerosol, mientras otros tres jóvenes acoplan con extremo cuidado la huesuda cabeza de un Lesemsaurus al resto del esqueleto.

El galpón es amplio, unos mil metros de caos prehistórico, con restos de materiales como plastilinas, siliconas, telgopores, pinturas y pedazos de cabezas, esqueletos, manos y pies de dinosaurios desperdigados por todos lados. Al fondo, una réplica ya lista me mira amenazante, y a mi lado hay un Dicinodonte que ya está casi listo. Parecen tan reales, que pienso que si fuera niño estaría un tanto asustado, imaginándome perdido en medio de todos esos bichos con cara de pocos amigos. Pero la voz del locutor de la FM a todo volumen me trae de vuelta al presente.

Claudia, la encargada del taller, explica cómo es la reconstrucción de los Titanes de Ischigualasto, en una parte del trabajo que tiene más de artes plásticas que de ciencias naturales: “En las esculturas, se parte de un volumen y se llega a la pieza final. Aquí es al revés, partimos del interior, haciendo el montaje del esqueleto, y sobre él, trabajamos en el volumen de los músculos. Así no perdemos la dimensión del tamaño real”, aclara, y acto seguido pasa a detallar, en resumen, el proceso creativo: “El primer paso, fundamental, es la investigación bibliográfica. Tomamos una especie y vemos qué material fósil y con qué bibliografía contamos, y lo volcamos en el tallado de la matriz. En algunos casos, excepcionales, tenemos el original y hacemos el molde directamente. Pero si no tenemos el fósil, reconstruimos la pieza en un tallado en telgopor. Después, se realiza la textura, simulada en una técnica artesanal en la que se mezcla papel y cola. Una vez listo, se empieza a copiar en fibra de vidrio y resina, y se hace el montaje: poner las piezas en un soporte de hierro que va a dar el sostén a todo el esqueleto. Teniendo el esqueleto, empezamos a trabajar con los volúmenes de la masa muscular. Primero hacemos un acercamiento con bloques de telgopor y después se termina con plastilina. Se marcan los volúmenes y cuando lo tenemos definido hacemos el texturado, el molde, y la posterior copia en resina y fibra de vidrio. Y tenemos la pieza lista para pintar”, dice, como si resultara muy fácil.

Otra de las partes importantes en la reconstrucción son las llamadas “partes blandas”, es decir, los ojos, la boca, la lengua. “La boca se copia en el mismo material que se utiliza para mecánica dental, y con membranas hechas en látex para darle más realismo. Los ojos, en principio, los traíamos de Estados Unidos, de un lugar donde fabrican para taxidermistas, pero no dábamos nunca con los tamaños y colores, así que empezamos a investigar cómo se hacían, y ahora los hacemos acá, al tamaño y colores que nos parecen”, cuenta Claudia, e introduce a Juan Carlos Martínez, el especialista en efectos especiales que se dedica a esta parte del trabajo. “Tratamos de trabajar las pupilas verticales para los animales más agresivos, como los carnívoros o cocodrilos, y las redondeadas para los herbívoros. Todo basado en la fauna actual, ya que las partes blandas de los animales no se preservan”, aclara. Claudia, atenta a la charla, agrega: “De los colores tampoco tenemos datos, trabajamos en referencia a lo que sabemos de cómo era el ambiente en aquellos tiempos, que pudo haber sido parecido a una sabana africana actual, con épocas de sequía en las que bajaba mucho la vegetación, y después, con alternancia de períodos de mucha lluvia. Si el animal era una presa, seguramente intentaba ocultarse, si era un depredador no. También seguimos un poco el comportamiento de la fauna actual”.

La coordinadora explica que la muestra tendrá una parte explícitamente informativa y otra que será interactiva, en la que se mostrarán las luchas y la interacción que existían entre las especies. Dice que les interesa mostrar cómo fue el Triásico en su totalidad: “La idea es mostrar la diversidad que existió en Ischiguala sto hace 220 millones de años, no sólo el dinosaurio, sino cómo fue el paisaje, la interacción entre el ambiente y la diversidad. Aquel fue un momento evolutivo muy importante, porque si bien existían reptiles y anfibios, es en el triásico cuando surgen los primeros dinosaurios, los prototipos de los mamíferos actuales y los primeros cocodrilos. Tenemos uno de los registros más grandes de muchas colecciones de muchos museos, y queremos volcar toda esa investigación en esta muestra, que no tiene comparación con otras”.

Se estima que estará lista entre fines de julio y septiembre, aunque el doctor Alcober insiste en declarar que resulta imposible dar una fecha exacta, dada la complejidad del trabajo y los imprevistos que puedan surgir en el medio. “No podemos poner un plazo riguroso porque estamos experimentando con cada bicho que armamos, y no sabemos las complicaciones que puedan surgir en el proceso, cualquier cosita puede atrasar, esto es prueba y error.”



Vista de Reikiavik, la capital de Islandia, donde vive más de un tercio de la población del país.

ISLANDIA *Vikingos del siglo XXI*

La buena vida

Con Groenlandia como vecino más próximo, Islandia es un país aislado en medio del Atlántico norte, con una naturaleza hostil y bajísimas temperaturas invernales. Sin embargo, encabeza las mediciones de Desarrollo Humano del PNUD, lo cual significa que, como sociedad y como economía, es el mejor lugar del mundo. La fortaleza e imaginación de sus habitantes lo hicieron posible.

POR JOHN CARLIN *

El índice de natalidad más elevado de Europa + la mayor tasa de divorcios + el mayor porcentaje de mujeres que trabajan fuera de casa = el mejor país del mundo para vivir. Hay algo que tiene que estar mal en esta ecuación. Si se unen esos tres factores –montones de hijos, hogares rotos, madres ausentes–, el resultado tiene que ser la receta para la miseria y el caos social. Pues no. Islandia, el bloque de lava subártico al que se refieren estas estadísticas, encabeza las últimas clasificaciones del Indice de Desarrollo Humano del PNUD, lo cual significa que, como sociedad y como economía –en relación con la riqueza, la sanidad y la educación–, es el mejor lugar del mundo. Podría replicarse: muy bien, pero con sus oscuros inviernos y sus veranos nada tropicales, ¿son felices los islandeses? La verdad es que, en la medida en que es posible medir esas cosas, lo son.

(...)

Los datos son abundantes: el país con la sexta renta *per cápita* del mundo; en el que la gente compra más libros; en el que la expectativa de vida para los hombres es la más larga del mundo, y para las mujeres está entre las más altas; el único país de la OTAN que no tiene fuerzas armadas (se prohibieron hace 700 años); el que tiene la mayor proporción de teléfonos móviles por habitante, el sistema bancario que más rápidamente está expandiéndose en el mundo, el increíble crecimiento de las exportaciones, el aire cristalino, el agua caliente que llega a todos los hogares directamente desde las cañerías naturales de las entrañas volcánicas, y así sucesivamente.

Pero ninguna de estas cosas sería posible sin la sólida seguridad en sí mismos que define a los islandeses, y que, a su vez, nace de una sociedad que está culturalmente orientada –como prioridad absoluta– a educar niños sanos y felices, con todos los padres y madres que sea. En gran parte es herencia de sus antepasados vikingos, cuyos hombres se dedicaban sin reparos a saquear y violar, pero, al menos, tenían la coherencia moral de no mostrarse celosos por las aventuras de sus esposas, unas mujeres que se encargaban de alimentar a la familia en la dureza de la tundra de esta isla del Atlántico norte mientras los maridos se iban de exploraciones por el mundo durante años. Como me explicó una abuela con varios nietos en mi primera visita a Islandia, hace dos años, "los vikingos se iban a otros países, y las mujeres eran las que mandaban y tenían hijos con los esclavos, y cuando los vikingos regresaban, los aceptaban con un espíritu de cuantos más, mejor".

(...)

Islandia, situada en medio del Atlántico norte y con Groenlandia como vecino más próximo, estaba demasiado lejos para que nadie llegara hasta allí aparte de los más obstinados misioneros cristianos medievales. Es un país en gran parte pagano, como les gusta decir a los nativos, sin la carga de los tabúes que tanta inquietud generan en otros lugares. Eso significa que son personas prácticas y que van al grano. Y eso significa, a su vez, montones de divorcios. "No es algo de lo que estar orgullosos –dice Oddny, con una sonrisa–, pero el caso es que los islandeses no se aferran a relaciones que van mal. Se van." Y el motivo por el que pueden hacerlo es que la sociedad, empezando por los padres, no los estigmatiza. El incentivo de "permanecer juntos por los niños" no existe. Los niños van a estar estupendamente porque toda la familia se unirá a su alrededor, y lo más probable es que los padres sigan teniendo una relación civilizada, basada en la decisión, normalmente automática, de que la custodia de los hijos va a ser compartida.

La comodidad de saber que, pase lo que pase, el futuro de los hijos está asegurado explica también por qué las mujeres islandesas, pese a ser tan modernas (Islandia eligió a la primera mujer presidenta del mundo, una madre soltera, hace 28 años), persisten en la vieja costumbre de tener hijos cuando son muy jóvenes. (...) Sobre todo porque, cuando una persona está trabajando, el Estado le da nueve meses de permiso por hijos remunerado, que pueden repartirse entre el padre y la madre como les parezca. "Eso quiere decir que los empresarios saben que un empleado varón tiene tantas probabilidades como una empleada mujer de acogerse a una baja para cuidar del niño", explica Svafa (se pronuncia Suava) Gronfeldt, rectora de la Universidad de Reikiavik y antes alta ejecutiva. "El permiso de paternidad marcó el punto de inflexión para la igualdad de la mujer en este país."

Svafa ha aprovechado la oportunidad plenamente. Con su primer hijo utilizó ella la mayor parte del permiso, y con el segundo fue su marido. "Yo estaba en un trabajo con el que tenía que viajar 300 días al año", explica. Tuvo dudas, pero quedaron paliadas, en parte, con la seguridad de que su marido estaba en casa, y en parte, con la maravillosa educación pública que ofrece Islandia, y que empieza por las guarderías de jornada completa, hasta tal punto que las escuelas privadas son prácticamente inexistentes. "El 99 por ciento de los niños, tanto si sus padres son fontaneros como multimillonarios, acude al sistema estatal", dice Svafa.

(...)

Svafa no sólo hace propaganda de su antigua firma –que dejó cuando ya no se sintió capaz de soportar el sentimiento de culpa por sus ausencias maternales–, sino que enumera varias de las mayores proezas empresariales que ha logrado su país en los últimos 10 años, un período de expansión en una economía tradicionalmente basada en la pesca. No sólo hay ya bancos islandeses en activo en 20 países; no sólo la empresa Decode, con sede en Reikiavik, es líder mundial en la investigación biotecnológica del genoma; no sólo las firmas islandesas están devorando empresas alimentarias y de telecomunicaciones en el Reino Unido, Escandinavia y el este de Europa, sino que Islandia es el líder mundial en fabricación de prótesis. "¿Ese atleta sudafricano que ha perdido las dos piernas, pero que corre a velocidades olímpicas? Sus piernas artificiales se construyeron aquí", afirma.

Svafa es una mujer vivaracha con el pelo corto y una mente aguda y llena de humor. Y su despacho es como ella. Espacioso, minimalista (tanto que no tiene ni siquiera una mesa) y moderno, con la limpieza del estilo nórdico; parece más bien un salón, y tiene unas vistas de morirse. Desde una ventana se ven los tejados rojos y verdes, como de Monopoly, de Reikiavik, hasta el puerto pesquero y el mar de color azul oscuro; la otra da a una cadena de montañas bajas y cubiertas de nieve. Es un paisaje bellísimo, pero muy duro para vivir, sobre todo en los mil años que Islandia estuvo habitada antes de que llegaran la electricidad y el motor de combustible. "No sólo hay que ser duro, sino imaginativo para sobrevivir aquí", dice Svafa. "Si uno no usa la imaginación está acabado; si se queda quieto, se muere."

(...)

Dagur Eggertson, hasta hace poco alcalde de Reikiavik y con todas las posibilidades de ser futuro primer ministro de Islandia, destaca que lo que ha ocurrido en su país desafía la lógica económica. "En los ochenta y noventa, los teóricos de derechas en Estados Unidos y el Reino Unido decían que el sistema escandinavo era impracticable, que la alta fiscalidad y la alta inversión del Estado en los servicios públicos acabarían matando a la empresa", dice Dagur, un hombre de 35 años y aspecto juvenil que, como la mayoría de los islandeses, es trabajador y polifacético: además de político es médico. "Sin embargo, aquí estamos, en 2008 –continúa–, y si se fija en los datos económicos, verá que, en estos últimos 12 años, los países escandinavos y nosotros hemos avanzado muchísimo. Algunos lo llaman economía del abejorro: desde el punto de vista científico, aerodinámico, uno no puede figurarse cómo vuela, pero el caso es que lo hace, y muy bien."

(...)

¿Por qué hay tal abundancia de artistas en Islandia? ¿Qué los impulsa? "Lo hacemos para no volvernos locos", responde Haraldur, que es alto, nervioso, delgado y divertido, y que tiene unos ojos con la energía concentrada de un rayo láser. ¿Para no volverse locos? "Sí –sonríe–, para mantener alejada a la fiera." ¿La fiera? "La fiera es Islandia, esta isla en la que vivimos, con su naturaleza aterradora y su tiempo difícil y siempre cambiante. Es el mundo de las pesadillas de Goya: bello, pero grotesco. Esa es la fiera taciturna de Islandia. Vivimos con una fiera invisible. Es la isla, y no podemos escapar de ella. Así que encontramos formas de vivir con ella, de domarla. Yo lo hago mediante mi arte", dice Haraldur, cuyos intentos de apaciguar al monstruo incluyen también los tres libros que ha escrito. "No hay animales ni árboles. Tenemos que tener una vida interna muy rica para llenar los espacios vacíos, para llenar el silencio con nuestro propio ruido."

(...)

Si el abejorro vuela, si Islandia es el mejor lugar del mundo para vivir y uno de los más ricos, es por cómo los gobiernos han añadido políticas progresistas y sensatas, como la educativa, a la materia prima humana de la isla, fuerte, pragmática e imaginativa. "Como médico y como político, creo que existe una relación íntima entre la salud del país y la calidad de las decisiones políticas que se toman", dice Dagur, ex alcalde de Reikiavik. "Hace cien años éramos uno de los países más pobres, pero todos sabíamos leer y teníamos unas mujeres fuertes. A partir de ahí, hemos elaborado políticas sólidas. Lo que quiero decir es que, para la salud de un país, más importantes que no fumar son los fenómenos sociales en los que aquí hacemos hincapié: igualdad, paz, democracia, agua limpia, educación, energía renovable y derechos de la mujer."

* *El País Semanal.*